

La iniciación geográfica de Manuel de Terán

HA SEÑALADO Bosque Maurel (1982, pág. 10) la posibilidad de que Manuel de Terán se inclinase por la Geografía a partir de un primer interés que podrían haber despertado en él las enseñanzas de don Celso Arévalo, autor de conocidas obras de Ciencias Naturales y catedrático de esa disciplina en el Instituto «Cardenal Cisneros», de Madrid, en el que don Manuel cursó el Bachiller.

Pero, por grande que fuera el interés que las clases de Arévalo suscitasen en Terán, lo cierto es que éste, llegado el momento, no optó por cursar la licenciatura de Ciencias Naturales, sino la de Historia, dentro de los estudios de Filosofía y Letras, consistentes entonces en cuatro cursos. Los dos primeros eran comunes a todas las Secciones de la Facultad, en tanto que los dos últimos eran específicos de cada una de ellas. En la de Historia, la única asignatura de contenido geográfico, titulada «Geografía política y descriptiva», la impartía don Eloy Bullón, cuyos intereses intelectuales, volcados a las Humanidades clásicas, resultaban ajenos a la materia de la que era catedrático, la cual, en sentido estricto, nunca cultivó¹.

¹ En algunos de sus escritos Bullón se ocupó de cuestiones relativas a la Historia de la Geografía o a los problemas de su enseñanza, pero no publicó ningún trabajo en el campo de la Geografía general ni descriptiva, lo que no es contradictorio con el hecho de que le correspondiese un señalado papel en el impulso de los estudios universitarios de Geografía (véase MELÓN, 1957). Como posible manifestación de sus verdaderas aficiones intelectuales, en la Universidad de Madrid, en el curso 1935-36, la asignatura de «Geografía general» estaba a cargo de José Gavira, y la de «Geografía humana» al de don Luis de Hoyos Sainz, quien se había incorporado a la Universidad tras la supresión de la Escuela Superior del Magisterio en 1932. En cambio, don Eloy Bullón había pasado a explicar «Historia de Roma» y «Geografía de la Antigüedad» (ver UNIVERSIDAD, págs. 183 y 186). No impide eso que don Eloy hubiera jugado un papel importante en la introducción de aquellas dos materias en el Plan de Estudios.

El cuadro de profesores de los estudios seguidos por Terán incluía, en cambio, una alta proporción de figuras muy destacadas, que tuvieron un papel fundamental en el desarrollo o en la configuración, en España, del arabismo, de la filología hispánica, y de diversas disciplinas históricas y arqueológicas, sobre todo. De entre ese conjunto de profesores, Terán estuvo estrechamente vinculado con don Ramón Menéndez Pidal, don Manuel Gómez Moreno y don Julián Besteiro².

En el curso de Doctorado Terán entró en contacto con la Historia del Arte a través de don Elías Tormo y de Gómez Moreno. Este último, exhaustivo conocedor del arte español y europeo, desde sus orígenes hasta el siglo XIX, era capaz de penetrar, con solvencia, en cualquier época histórica, lo que unido a sus condiciones personales hacía de él una figura sugestiva. Por ello, y teniendo en cuenta la sensibilidad de Terán para las Artes en general, es comprensible que su tesis doctoral, acerca del *Vocabulario artístico en los siglos XVI y XVII*, la realizase bajo su dirección; tesis que leería en 1927.

Previamente a esa lectura, y desde el curso 1924-1925, Terán ya aparece como colaborador de la Sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos³, de la cual era director Gómez Moreno, y durante algunos años manifestó un interés explícito por la Historia del Arte, del que hay constancia por dos vías.

² En los estudios comunes tuvo como profesores, entre otros, a Juan Hurtado, Julio Cejador, y Besteiro; en la Sección de Historia, a Antonio Ballesteros, Eduardo de Hinojosa, Eduardo Ibarra, José Ramón Mélida, Antonio Vives y Pío Zabala, además de Bullón. En el curso de Doctorado conocería a Gómez Moreno, Menéndez Pidal y Elías Tormo (Véase *Guía*).

³ Así consta en la *Memoria* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas correspondiente a ese año.

En primer lugar, a través del *Archivo Español de Arte y Arqueología*, revista fundada por Gómez Moreno en 1925, en la que Terán publicó, entre 1927 y 1930, varias recensiones bibliográficas y una breve nota sobre la reja del sepulcro de Cisneros, suscrita conjuntamente con Emilio Camps Cazorla⁴.

En segundo lugar, a través de los recuerdos de don Juan de Mata Carriazo y Arroquia, desgranados en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. En esas páginas Carriazo, cinco años mayor que Terán, nos dejó una visión impagable del mundo intelectual del Centro de Estudios Históricos y, en particular, de su Sección de Arte y Arqueología. Allí, entre quienes por aquellos años iniciaban su andadura profesional (Sánchez Cantón, Diego Angulo, Lafuente Ferrari, Camps Cazorla, Camón Aznar, Mergelina), nos sitúa al «reposado y sensible Manuel de Terán, que aún vacilaba antes de especializarse en la Geografía» (CARRIAZO, pág. 46).

Pero no es sólo eso; en una carta dirigida a Carriazo el 4 de diciembre de 1930, Gómez Moreno escribe:

«El Centro muy lánguido, pues con la ida de Cantón y Camps, que no volverán hasta fin de año, y la de Terán, que languidece en Calatayud, y perderse la esperanza de que vuelvan Vd. y Mergelina, resulta que todo son bajas» (CARRIAZO, pág. 24).

Por tanto, a fines de 1930, y a pesar de las vacilaciones a que Carriazo hace referencia, Gómez Moreno todavía pensaba en Terán como miembro del grupo de Historia del Arte del Centro de Estudios Históricos. Por eso cabe preguntarse cuándo, y por qué, se produjo en Terán el cambio de orientación.

A mi juicio, ese cambio de rumbo guarda relación con su incorporación al «Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza» en condición de «Aspirante al Magisterio Secundario», puesto para el que fue nombrado en 25 de septiembre de 1923 y que desempeñaría durante siete años, desde el curso 1923-24 hasta el de 1929-30⁵. Interesa recordar aquí que don Leonardo Martín Echeverría fue nombrado para igual puesto en el curso 1918-19, que fue el primer año de funcionamiento del nuevo centro (QUIRÓS).

⁴ Véase el listado bibliográfico que aparece más adelante.

⁵ En el «Instituto-Escuela» entró Terán por mediación de don Claudio Sánchez Albornoz, pero no en 1925 como ha señalado BULLÓN (pág. 14), sino en 1923, según consta en la *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4* de la Junta para Ampliación de Estudios. De esa Memoria, y de las de los demás cursos comprendidos entre 1918 y 1934 proceden los datos de los que hacemos uso en relación con el Instituto-Escuela y su profesorado de Geografía e Historia y de Ciencias Naturales; datos que nos ha facilitado Nicolás Ortega.

El Instituto-Escuela, creado bajo el influjo de la Institución Libre de Enseñanza, era un centro de innovación pedagógica y de formación de profesorado. Irene Claremont, esposa de don José Castillejo, Secretario durante muchos años de la Junta para Ampliación de Estudios y alma de gran parte de las actividades de la misma, nos dejó una breve pero precisa imagen del papel del Instituto-Escuela. Relatando una reunión de su profesorado, en 1921 o 1922, nos cuenta:

«Me extrañó el número tan reducido de profesores que asistieron a la reunión; unos doce o quince. Se trataba del profesorado permanente, todos expertos con gran experiencia en la enseñanza, que José había traído de distintos lugares de España. Del resto de la enseñanza se encargaban unos profesores aprendices bajo la tutela de éstos. La escuela, de hecho, era también instituto para la formación de profesores» (CLAREMONT, pág. 65).

Desde el curso 1920-21 el catedrático de «Geografía e Historia» fue Francisco Barnés y Salinas, con el que Terán no mantuvo relación personal alguna⁶. En cuanto al profesorado de Ciencias Naturales, entre 1918-19 y 1921-22 formó parte de él don Juan Dantín Cereceda, a través del cual se hacía presente la Geografía en el Instituto-Escuela⁷. Terán no llegó a coincidir con él; sí lo hizo en cambio con otros tres naturalistas presentes en el Instituto desde antes de 1923: Luis Crespí y Jaume, Antonio Marín y Sáenz de Viguera, y Federico Gómez Lluca. Desconozco la orientación profesional de los dos primeros, pero con Marín tuvo don Manuel una estrecha amistad, convertida luego en parentesco por el matrimonio de aquél con una hermana de Terán. En cuanto a Gómez Lluca, era doctor en Ciencias Naturales, cultivaba la Paleontología, y tenía afición a la fotografía de paisajes⁸.

Pero, al margen del influjo que algunos de ellos pudieran ejercer o de los conocimientos que pudieran

⁶ Cabe recordar que a Barnés le precedió Rafael Ballester y Castell, quien en 1907 se había doctorado con una tesis sobre metodología geográfica; aunque renunció a la plaza sin llegar a ocuparla, su nombramiento no deja de tener interés en la medida en que pudiera indicar interés hacia la Geografía por parte de los responsables del Instituto-Escuela.

⁷ Sobre Dantín véase ORTEGA CANTERO.

⁸ No conozco el conjunto de su obra escrita pero, por ejemplo, participó en *De Sierra Morena a Sierra Nevada. Reconocimiento orogénico de la región bética* (Madrid, 1926, CIII, 142 págs.), que es una de las guías publicadas con motivo del XIV Congreso Geológico Internacional; en ese volumen colaboró también Juan Carandell. Profesional relevante, se hallan en mi poder algunas obras dedicadas a él por geólogos destacados, como Marius Dalloni. Las fotografías hechas por Gómez Lluca que conozco, relativas a paisajes geomorfológicos de Teruel, Santander, Asturias y otros lugares, le muestran como un hábil fotógrafo; también he visto otras de su mano relativas a temas mineros, portuarios, etc. y alguna, retocada, de estética pictoricista.

transmitir, es evidente que el Instituto-Escuela contaba con profesores distinguidos por la solidez de su formación, lo que significa un clima intelectual. Eso, y el contacto directo con las prácticas educativas y el mundo de las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza, debieron de jugar un papel importante en la formación de Manuel de Terán, que vendría a añadirse al rigor aprendido de sus maestros en la Universidad y el Centro de Estudios Históricos.

De lo que el Instituto-Escuela significó para él nos da referencia Gonzalo Menéndez-Pidal⁹, que fue alumno suyo en aquellos años:

«Esa práctica le enseñó mucho, pues fuera de las estrictas horas de clase halló un ambiente y una convivencia que se extendía por campos bien distintos; tenía que explicar geografía e historia, sí, pero tenía también que organizar semanalmente visitas a monumentos, a museos, y muy frecuentes excursiones fuera de Madrid» (en TERÁN, pág. 48).

La referencia de Menéndez-Pidal es coincidente con la descripción que nos dejó don Juan de Mata Carriazo de su propia experiencia como profesor de Geografía e Historia en el Instituto-Escuela: iniciaba su tarea a las 9 de la mañana dando clase a un grupo de alumnas y a otro de alumnos en los locales de la calle Miguel Ángel o en los de los Altos del Hipódromo; a partir de las 11 llevaba a esos alumnos, o a otros de la casa, por turno, a una visita metódica a los distintos museos de Madrid y

«casi todos los domingos y días de fiesta, como no estuviera lloviendo, tenía las excursiones del Instituto Escuela, o de los Cursos de Extranjeros, al Escorial, Aranjuez, Toledo, Ávila, Segovia, Alcalá de Henares, etc. Todo el día hablando, resolviendo a los alumnos sus problemas /.../»¹⁰.

Similar sería el quehacer de Terán, y si las visitas a museos y monumentos le obligaban a cultivar la Historia del Arte, en los viajes y, más aún, en las excursiones campestres, hallaría, no ya ocasión para hacer uso de las

enseñanzas de Celso Arévalo, sino, sobre todo, acicate para profundizar en el entendimiento de la Geografía física. En este sentido, hay que tener presente la relación que con la Institución Libre de Enseñanza mantenía el círculo nucleado en torno a la figura de Eduardo Hernández Pacheco en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, colindante con el Instituto. El contacto con ese círculo sería para Terán una eficaz vía de información y aprendizaje en el campo de la Geografía física¹¹, especialmente a partir del trato, frecuente y afectuoso, con don Juan Dantín Cereceda.

En cualquier caso, el esfuerzo a que le obligaba la docencia de Geografía y, muy pronto, la preparación de las oposiciones a cátedras de «Geografía e Historia» de Institutos, tuvieron que ser ocasión y estímulo para profundizar en la materia. En esa profundización hay dos aspectos que, tanto en el caso de Terán como en el de otros geógrafos, interesaría conocer: el temario de Geografía exigido para las oposiciones en esa época, y los fondos bibliográficos con que contaban las bibliotecas que los opositores tenían a su alcance.

Lo primero, por ahora, nos es desconocido; en cuanto a lo segundo, en Madrid había dos bibliotecas especialmente relevantes. Una era la del Ateneo, lugar tradicional de preparación de oposiciones de nivel universitario durante muchas generaciones¹²; la entidad de sus fondos generales es conocida, pero no sabemos, en concreto, con que fondos geográficos contaba, aunque es presumible que no faltasen los manuales europeos más notables y conocidos, como, por ejemplo, los de Martonne y Brunhes¹³. La segunda biblioteca mencionable a este respecto era la del Museo Pedagógico (fundado en

⁹ Terán frecuentó el trato de los Menéndez-Pidal a partir de la relación que unía a aquellos con la familia de la que había de ser su mujer, doña Fernanda Troyano, a la que conoció en el Instituto-Escuela. A comienzos de siglo, los matrimonios Menéndez-Pidal, Troyano e Ibáñez Marín, pasaban los veranos en el monasterio del Paular, cuyos propietarios, un matrimonio mayor que lo poseía desde la desamortización, se lo prestaba para ese fin. Veranearon juntos hasta 1908; en ese año, estando en el monasterio, murió el segundo de los hijos de don Ramón, que llevaba su nombre; ya no volvieron. Véase PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín: *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*. Madrid, 1991; cfr. págs. 172 y 221-2.

¹⁰ CARRIAZO, pág. 47. Los Cursos para Extranjeros a que se refiere eran los impartidos por el Centro de Estudios Históricos en los meses de julio y agosto, y que incluían visitas a museos y centros de interés cultural en Madrid, y excursiones a las ciudades artísticas cercanas; véase *Guía*, pág. 125. Sobre las excursiones en la I.L.E. véase ORTEGA CANTERO, 1988.

¹¹ De la relación mantenida con ese círculo, en particular antes de la Guerra Civil, derivaría, en parte, el dominio que consiguió en el campo de la Geografía física y que mantuvo hasta una época muy avanzada de su vida, en tanto no se produjo el estallido de ese campo de conocimiento. Aunque no realizó ninguna investigación específica, supo aplicar los principios generales a la lectura de fenómenos concretos, lo que le permitió, por ejemplo, aportar ideas a Birot, a quien acompañó en sus recorridos por el Sistema Central, que luego aquél incorporaría en el trabajo publicado conjuntamente con Solé.

¹² A ese respecto Carriazo (pág. 47) también nos cuenta su experiencia personal: «De 3 a 5 y media en la biblioteca del Ateneo, en la que compraban los libros que me eran necesarios Pedro Sañz Rodríguez o Agustín Millares. Allí mendaba, sobre los libros, y de allí salía para estar de 6 a 8 y media en el Centro de Estudios Históricos. Cena /.../ y de 9 y media a 1 otra vez en la biblioteca del Ateneo».

¹³ Esas obras de Geografía, y otras, tenían en España mayor difusión de lo que pudiera hacer pensar la ausencia de esas enseñanzas en la Universidad. Por ejemplo, el ejemplar que poseo de la tercera edición (1925) de *La Géographie humaine* de Brunhes procede de la Biblioteca circulante del antiguo Ateneo Obrero de Gijón, y la segunda edición (1913) del *Traité de Géographie physique* de Martonne, de una biblioteca particular de Badajoz.

1882 por la Institución Libre), a la que, según recuerdo haberle oído a don Manuel, era frecuente acudir para preparar oposiciones a Enseñanza Media; contaba hacia 1918 con 17.000 libros y 13.000 folletos, además de mapas, fotografías, etc.¹⁴. El hecho de que esa biblioteca, que ignoramos si se conserva, no haya sido estudiada, impide conocer de qué clase de obras geográficas pudiera disponer. En cualquier caso, por su finalidad, y por su vinculación a la Institución, parece lógico que los profesores del Instituto-Escuela frecuentasen el Museo, cuyo director era por esos años don Bartolomé Cossío.

Sin embargo, no tuvo Terán particular trato con Cossío, aunque ambos coincidieran en el interés por el arte popular, lo que representaba contacto con la Etnografía, disciplina a la que la Geografía humana se hallaba entonces más próxima, en la medida en que pervivían las sociedades tradicionales, y cabe recordar aquí la afición de Terán a recoger muestras menores de aquel arte. A este respecto recuerdo cómo, en 1964, en una excursión con los alumnos de la Facultad de Madrid a la Sierra de Guadarrama, nos encontramos, cerca de los sepulcros antropomorfos de Sieteiglesias, con un viejo pastor que aún había hecho la trashumancia a pie hasta el valle de Alcudía; vestía zahones y chaleco de cuero, cerrado éste no con botones, sino con trabillas de hueso que había hecho y decorado personalmente; se interesó por ellas don Manuel, y el pastor cortó con la navaja el cordón de cuero y le ofreció una. (En aquella ocasión Terán me comentó: ¡Llevo cuarenta años viniendo a la Sierra con alumnos!).

Por unas y otras vías se aproximó Terán a la Geografía física y humana, y en 1929, cuando tenía 25 años, publicó su primer trabajo geográfico: el capítulo de «Castilla la Nueva» en la *Geografía Universal* del Instituto Gallach, lo que indica que sus conocimientos geográficos eran ya lo suficientemente evidentes como para que se le hiciera ese encargo. Pudiera pensarse por ello que para entonces Terán ya se había decantado por la Geografía, pero hemos visto que aún seguía colaborando en el *Archivo Español de Arte y Arqueología*, en el cual publicó, en ese mismo año, una nota significativa sobre el Congreso Internacional de Artes Populares de Praga¹⁵:

Un interés de intensidad creciente se ha suscitado en toda Europa, en torno de las Artes populares. El arte del pueblo, obra es-

pontánea del hombre del campo, expresión de un innato sentido de belleza y brotado del más íntimo contacto con la Naturaleza, ha logrado cautivar las sensibilidades más finas y depuradas por la novedad de sus creaciones, en las que siempre una mano ingenua y primitiva ha sabido imprimir un sello de frescor y belleza original. La Europa culta y moderna, de sensibilidad rica y refinado cultivo, pero cansada y agotada, ávida de lo inédito, ha encontrado en ellas una de sus fuentes de más pura satisfacción. Hoy, hasta en aquellas muestras del arte popular, tenidas hasta ahora por más pobres y carentes de toda categoría estética, se ha reivindicado una bella nota de color o línea, o cuando menos, la gracia de un ingenuo balbuceo artístico, contando con un público de inteligentes admiradores y amantes estudiosos.

España ha sido tierra fecunda en viejas artes populares, y éstas han sido siempre miradas con atención y cariño. En el año 1882 se fundaba con carácter oficial el Museo Pedagógico, una de cuyas secciones más interesantes es la de bordados populares, y ya antes había señalado el valor de esos estudios D. Francisco Giner de los Ríos, que en aquella su amorosa curiosidad por todo lo humilde y olvidado de la admiración general, supo comprender y gozar todo el encanto y recatada belleza del Arte popular. En 1913 se celebró en Madrid una exposición de obras del mismo género.

D. Manuel Gómez-Moreno sorprendía a su auditorio al presentar junto al vaso de Camarés una muestra parecida de la cerámica de Fajalauza (estudiada en Menorca), cuyas semejanzas de tema y composición eran verdaderamente sugestivas, contribuyendo a la valorización del Arte popular, cuyo elogio por otra parte hacía D. Manuel B. Cossío en páginas rebosantes de amor e inteligencia. De entonces ahora, todo este interés no ha hecho más que aumentar en España y fuera de ella, y su más clara expresión es el pasado Congreso Internacional de Artes populares, celebrado en Praga del 7 al 13 de Octubre del año 1928. Representantes de gran número de países europeos presentaron muestras del arte popular de sus respectivos países, que si distintas en detalle y esquivas en general a una clasificación y seriación rigurosas, ofrecían sin embargo notable unidad general y analogías, siendo éstas mayores que las diferencias, como unánimemente concluyeron los congresistas. Parece que las artes del pueblo, como nacidas en todo tiempo y lugar de la relación más directa y primitiva del hombre y la Naturaleza, reflejan una misma predilección estética por ciertos temas, líneas y colores, desde el Oriente europeo en contacto con Asia, hasta el Occidente sustraído en absoluto a su influencia, del Norte brumoso al Mediodía claro y luminoso. Todos los aspectos de las Artes populares fueron atendidos por las diversas secciones del Congreso, y en todos la representación y aportación española fue la más destacada, hasta el punto de que más de la tercera parte de las memorias presentadas fueron españolas, estudiándose en ellas los más varios temas del Arte popular español, cuyo elogio —al que aludimos anteriormente— hizo el Sr. Cossío, y cuyos caracteres resumió D. Ángel Vegue y Goldoni, subrayando como fundamentales el dinamismo, el espíritu de iniciativa y desvío de la copia servil, la delicadeza del gusto, la expresión rica y matizada, la multiplicidad de métodos y el sentido del color. En la sección de Música popular el éxito de la representación española fue completo y debido en una gran parte a la actuación del Sr. Subirá, quien dio una serie de audiciones de las melodías y composiciones musicales que acompañaban a las memorias de nuestros compatriotas. Prueba de ello es la observación hecha por la presidenta de la sección, Princesa de Cantacuzene, de que Es-

¹⁴ *Guía I...*, pág. 94.

¹⁵ Véase *Archivo Español de Arte y Arqueología*, t. v, 1929, págs. 199-203.

paña parece estar colocada a la cabeza de los países que han estudiado el folklore musical, y de que España ofrece, desde la liturgia antigua hasta los cantos vascos y catalanes, toda una enciclopedia de la música popular. En la imposibilidad de reseñar, ni brevemente, ni aun las más importantes, entre las memorias del Congreso, nos remitimos a los *Resúmenes* publicados por el Instituto internacional de Cooperación intelectual, y nos limitaremos a dar la lista completa de las memorias españolas. Señalaremos, sin embargo, el especial interés de las dos presentadas por D. Luis Hoyos Sáinz, en las que el docto profesor trazó con mano maestra las líneas generales de una clasificación clara y razonada de las zonas y regiones de trajes populares españoles, y de las zonas etnográficas de la decoración popular, atendiendo a consideraciones fundamentalmente geográficas, ya que la influencia del medio se destaca como dominante, a la vez que a otras de carácter histórico y sociológico.

De ese texto, aparte de la belleza de su estilo y de las alusiones a Giner, Cossío y Gómez Moreno, tal vez valga la pena subrayar la referencia a don Luis de Hoyos y al fundamento geográfico de su clasificación de los trajes regionales españoles. Por otra parte, hay que destacar que, si bien entre los participantes en el Congreso se hallaron Cossío, Gómez Moreno y Hoyos Sáinz, una buena parte de las comunicaciones españolas parecen ser trabajos de los alumnos de don Luis en el Seminario de Geografía humana de la Escuela Superior del Magisterio; entre esos alumnos cabe mencionar, por ejemplo, a Leoncio Urabayen y Florencio Martínez Torner¹⁶.

La publicación de esa nota, y la del citado capítulo sobre «Castilla la Nueva», señalan, creo, si no el abandono de la Historia del Arte por parte de Terán, sí, al menos, ese período de vacilación al que hizo referencia Carriazo.

En 1930 aparecen las últimas colaboraciones de Terán en el *Archivo Español de Arte y Arqueología*. En ese año, a raíz de la obtención de la cátedra del Instituto de

¹⁶ Presentaron comunicaciones sobre «La casa navarra» y «La casa rural asturiana», respectivamente, mientras Torres Balbás presentó otra sobre «La casa popular en España». En total España anunció el envío de 93 comunicaciones, pero los *Resúmenes* del Congreso sólo recogieron 72 (ver TERÁN, A.E.A.A., 1929, págs. 200-203). Salvo las antes mencionadas, la mayor parte de las restantes comunicaciones tenían un carácter más etnográfico o folklórico, de acuerdo con el carácter del Congreso, y entre ellas un buen número podría ser obra de discípulos de Hoyos, en particular las relativas a trajes populares y motivos decorativos, si bien esa relación discipular sólo consta en el caso de Salvador Rosell Sánchez, quien hizo su Memoria de fin de carrera bajo la dirección de Hoyos, sobre «La comarca alpujarreña» (véase RODRÍGUEZ ESTEBAN, pág. 104). Las comunicaciones sobre música y danza también fueron muy nutridas, figurando como autores, entre otros, Subirá y Domínguez Berrueta. Todo ello hace pensar en un esfuerzo coordinado, con un gran peso de la Institución y de la Escuela Superior del Magisterio, para conseguir una fuerte presencia española. Finalmente, hay que señalar que entre los asistentes se hallaban Frankowski y Aitken, que trabajaron sobre España, y Haberlandt, cuyo manual de Etnografía había abierto, en 1926, la Sección de Geografía de la Colección Labor.

Calatayud, y como resultado del aprendizaje llevado a cabo en los años anteriores, opta definitivamente por la Geografía.

Sin duda fue durante su corta estancia en aquella ciudad cuando, con las herramientas conceptuales adquiridas, inició el trabajo sobre «Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de Geografía urbana», el cual, por tanto, no puede ser juzgado a la luz de la fecha en la que se publicó (1942), sino a la de aquella en que fue escrito o preparado.

En 1933 Terán obtuvo una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios para trasladarse a París:

«El objeto de la pensión, como expresaba el solicitante en la instancia presentada, fue la consulta y estudio de la Bibliografía referente a los problemas de Geografía de la población y otros de Geografía humana. Fundamentó la necesidad de su viaje y estancia en París en la no existencia en las Bibliotecas de Madrid ni de la más elemental bibliografía de estas cuestiones. De acuerdo con esto, el pensionado dedicó su estancia en la capital (que tuvo la duración de un mes) al estudio y extracto de numerosos folletos y colecciones de revistas, fruto de lo cual fue un conjunto de notas y resúmenes que le han servido para componer un ensayo de método sobre la *Geografía de las ciudades*, que publicará el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid». Al final del mismo figurará una lista bibliográfica que será aproximadamente la de las obras y artículos consultados.

Trabajó en las Bibliotecas siguientes: *B. Nationale*, *B. de l'Université de Paris*, *B. de la Société de Géographie*, *B. de l'Institut d'Urbanisme*. En algunas conversaciones con el profesor de Geografía humana de la Sorbona, M. A[ndré]. Demangeon, completó y precisó sus ideas sobre estas cuestiones»¹⁷.

A la luz de estas lecturas y contactos cabe suponer que daría forma al artículo sobre las tres villas aragonesas, que debemos suponer escrito antes de la Guerra Civil. Ésta, junto con el expediente de depuración política al que (como todos los funcionarios públicos que quedaron en zona republicana; Ley franquista de 10-II-1939) estuvo luego sometido, y que no se sustanció hasta 1942, tal vez explique que sea ese el año en que dicho artículo vio la luz en *Estudios Geográficos*¹⁸.

La guerra, y el período inicial de la postguerra, no constituyeron una coyuntura propicia para que Terán

¹⁷ Véase JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*. Madrid, 1935. Debo esta referencia a Nicolás Ortega Cantero.

¹⁸ Ese artículo es la primera colaboración escrita de Terán en *Estudios Geográficos*; se publicó en el primer número de 1942. Desconozco la fecha en que se resolvió su expediente de depuración, pero hay que tener presente, por una parte, que el resultado favorable pudo conocerse con antelación y, por otra, que la revista solía salir con bastante retraso, de tal forma que el número de febrero es fácil que se imprimiera muy entrado el año.

avanzase con plenitud por el camino que había emprendido. Durante el conflicto (que vivió en Madrid, separado de su familia), por las dificultades inherentes al mismo; en la postguerra hubo de dedicarse algún tiempo a tareas editoriales ajenas a la Geografía, e inició entonces la preparación de alumnos para el ingreso en la Escuela Diplomática¹⁹. Además, asumió la realización de seis libros para el editor Enrique Prieto, tres de los cuales eran libros de texto.

De esos libros se publicaron los cuatro siguientes: *Geografía histórica de España. Marruecos y Colonias* (1941), en colaboración con Gonzalo Menéndez-Pidal; *Breve descripción del mundo. Geografía universal para tercer curso de Bachillerato* (1942); *Introducción a la Geopolítica y las grandes potencias mundiales* (1942); y *La epopeya polar* (1943).

Sobre estas obras hay que hacer alguna observación. En primer lugar, se ha señalado (BOSQUE, pág. 29) la fecha de 1943 como la de publicación de la *Geografía histórica*; es posible que haya una reedición de ese año, pero el ejemplar que he manejado indica en el colofón el día 21 de noviembre de 1941 como aquél en que se concluyó la impresión de la obra; ese mismo año figura en la portada y la cubierta. En segundo lugar, en el listado de las publicaciones formado por Bosque la *Introducción a la Geopolítica* no figura; con toda probabilidad se trata de un libro de texto, según se deduce de su estructura y de las anotaciones marginales que constan en el ejemplar que he manejado. Por último, *La epopeya polar* acabaría apareciendo con un pie editorial distinto al de Enrique Prieto.

En cuanto a las dos obras restantes, se trataba de una *Geografía de Castilla la Nueva* y de *El petróleo en el mundo*. La primera se anunció en 1941 como obra publicada, mientras de la segunda se decía hallarse en publicación; en realidad, es posible que ninguna de las dos llegara a editarse.

En cualquier caso, son obras que Terán escribió forzado por las circunstancias; son parte del paréntesis en su tarea de formación e investigación abierto en 1936

¹⁹ Tras la muerte de don Manuel se publicó en la sección de «Cartas al director» del diario *El País* (nº del 17 de junio de 1984) la siguiente: «Quisiera interpretar los sentimientos de algunos españoles dispersos por el mundo con este recuerdo a don Manuel de Terán, nuestro maestro inolvidable en la preparación de las oposiciones a la carrera diplomática.

Siempre recordaremos con devoción la altura científica, el talento pedagógico, el espíritu liberal, la generosidad y la delicadeza de quien fue, en lo intelectual y en lo moral, espejo de españoles. Juan Duran-Lóriga. Embajador de España en Oslo, Noruega».

por la guerra y prolongado hasta 1942. A partir de ahí reanuda el camino inicial y, desde 1944, ya cumplidos los 40 años, su firma se hace habitual en *Estudios Geográficos*.

En resumen, el listado de las publicaciones de don Manuel de Terán hasta 1943 quedaría establecido del modo siguiente:

1927

Vocabulario artístico en los siglos XVI y XVII. Tesis doctoral, inédita.

Nota Bibliográfica.- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de León*. En *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1927, págs. 107-109.

1928

N.B.- LIPPOLD, G.: «Skulpturen aus Spanien». Tirada aparte de *Jahrbuch des Deutschen Archaeologischen Institut*, 1927. En A.E.A.A., págs. 63-64.

N.B.- WINKLER, Friedrich: *Der Maler des Urbinatischen Zyklus der berühmten Männer (Kunstchronik und Kunstliteratur)*, Leipzig, 1927. En A.E.A.A., pág. 64.

N.B.- LEHMAN, DOERING (Drs. H. y W. Heinrich): *Historia del Arte del Antiguo Perú*, Barcelona, 1926. En A.E.A.A., pág. 247.

N.B.- ATKINSON (Robert) y BAGENAL (Hope): *Theory and elements of Architecture*, London, 1926. En A.E.A.A., pág. 251.

1929

En colaboración con E. CAMPS: «La obra maestra de los broncistas españoles. La reja del sepulcro de Cisneros», A.E.A.A., págs. 107-8.

«El Congreso Internacional de Artes Populares de Praga», A.E.A.A., págs. 199-203.

«Castilla la Nueva», en *Geografía Universal*, III, Instituto Gallach, Barcelona, págs. 57-89.

N.B.- *Gasetta de les Arts*, Barcelona, años 1925 y 1926. En A.E.A.A., págs. 205-7.

1930

N.B.- «Revistas» (incluye *Jahrbuch der preussischen Kunstsammlungen*, Berlín, 1929; *Repertorium für*

Kunstwissenschaft, Berlín-Leipzig, 1929; *Die Christliche Kunst*, 1929; *La Revue de l'Art*, 1929; *Gazette des Beaux-Arts*, 1929; y *Revue des Etudes Anciennes*, 1929). En A.E.A.A., págs. 87-91.

N.B.- WINKLER, Friedrich: *Dürerstudien*. En A.E.A.A., pág. 91.

N.B.- VALERY RADOT, Jean: *Le premier art roman de l'Occident méditerranéen. A propos d'une livre recent*. En A.E.A.A., págs. 92-3.

N.B.- BAZIN, G.: *L'Art espagnol au Musée des Arts Decoratifs*. En A.E.A.A., págs. 92-4.

N.B.- GAILLARD, Georges: *Notes sur le date des sculptures de Compostelle et de León*. En A.E.A.A., págs. 94-6.

1936

«Baja Andalucía», *Revista de Occidente*, nº CLVII, julio, págs. 73-110.

1941

En colaboración con Gonzalo MENÉNDEZ-PIDAL: *Geografía histórica de España. Marruecos y colonias. Ajustado al cuestionario oficial de 5º curso del Bachillerato*. Enrique Prieto, Madrid, 136 págs.

1942

Breve descripción del mundo. Geografía universal para tercer curso de Bachillerato. Enrique Prieto, Madrid, 240 págs.

Introducción a la Geopolítica y las grandes potencias mundiales. Enrique Prieto, Madrid, 215 págs.

«Las grandes vías naturales del continente africano», *África*, nº 1, págs. 13-18.

«Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de Geografía urbana», *Estudios Geográficos*, nº 6, págs. 163-202.

N.B.- FUSTER RIERA, Pedro: *Estudios sobre la constitución y explotación del bosque en la Guinea continental española*. Madrid, 1941. En *Estudios Geográficos*, nº 7, págs. 444-6.

Como conclusión, cabe resaltar algunos extremos. Primero, el papel que en la formación intelectual de Terán tuvieron los que fueron sus maestros en la Universidad y en el Centro de Estudios Históricos: Gómez Moreno, Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz, como los más destacados. Segundo, la pertenencia de Terán a la élite de investigadores formados en el Centro en los años veinte, junto con Diego Angulo, Lafuente Ferrari, Camps Cazorla, etc. Todo ello le dio el dominio de la metodología histórica, herramienta imprescindible para el análisis de procesos.

En tercer lugar, el papel que en su deriva hacia la Geografía tuvo su incorporación al Instituto-Escuela, lo que le puso en contacto con la tradición geográfica de la Institución Libre de Enseñanza, al igual que parece haber ocurrido con Martín Echeverría y Juan Carandell, por ejemplo. A esa tradición se conecta el peso del naturalismo en la I.L.E., de donde deriva el dominio adquirido por Terán en el campo de la Geografía física.

En cuarto lugar, su interés por la Geografía humana, manifiesto en los temas que le ocupan durante su estancia en París en 1933: la Geografía de la población y la Geografía urbana; interés materializado más tarde en algunas de sus primeras publicaciones (artículos sobre Calatayud, Daroca y Albarracín, Sigüenza, y sobre la representación cartográfica de la densidad de población). Hay que recordar también el corte de seis años producido en su quehacer científico por la Guerra Civil y la primera postguerra.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

Debo agradecer a doña Fernanda Troyano, y a Fernando Terán Troyano, la lectura del original y las observaciones hechas al mismo. A Nicolás Ortega,

los datos procedentes de las *Memorias* de la Junta para Ampliación de Estudios.

B I B L I O G R A F Í A

BOSQUE MAUREL, Joaquín: «Aproximación a la obra científica de Manuel de Terán», en TERÁN, Manuel de: *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geográfica*, Universidad Complutense, Madrid, 1982, págs. 9-27.

BULLÓN MATA (Teresa) y TROITIÑO VINUESA (Miguel Ángel): «Manuel de Terán Álvarez», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 4, 1984, págs. 13-25.

CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata: *El maestro Gómez Moreno contado por él mismo. Discurso leído el día 8 de mayo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. ---*. Real Academia de la Historia, Sevilla, 1977, 89 págs.

CLAREMONT DE CASTILLEJO, Irene: *Respaldada por el viento*. Editorial Castalia, Madrid, 1995, 155 págs., 14 hh.

Guía del estudiante. 1918-1919. Madrid, 1918, XII, 405 págs.

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: *Memoria correspondiente a los /.../. Años 1918 y 1919; 1920 y 1921; Cursos 1922-23 y 1923-4; 1924-5 y 1925-6; 1926-7 y 1927-8; 1928-9 y 1929-30; 1931 y 1932; 1933 y 1934*.

MELÓN, Amando: «A la memoria de don Eloy Bullón (Bio-bibliografía)», *Estudios Geográficos*, 1957, nº 67-68, págs. 227-237.

ORTEGA CANTERO, Nicolás: «Juan Dantín Cereceda y la Geografía española», *Ería*, 1997, nº 42, págs. 7-34.

ORTEGA CANTERO, Nicolás: «La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza», en *Viajeros y Paisajes*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 67-88.

QUIRÓS LINARES, Francisco: «Un geógrafo del exilio: Leonardo Martín Echeverría (1894-1958)», *Ería*, 1997, nº 42, págs. 67-88.

RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio: «La Geografía en la Escuela Superior del Magisterio», *Ería*, 1997, nº 42, págs. 89-106.

SOCIÉTÉ DES NATIONS: *Congrès International des Arts Populaires. Prague. Du 7 au 13 Octobre 1928*. París, 1928, 30 págs.

TERÁN, Manuel de: *De Causa Montium. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia leído el 16 de noviembre de 1980, y contestación de D. Gonzalo Menéndez-Pidal*, Madrid, 1980, 51 págs.

UNIVERSIDAD DE MADRID: *Libro del estudiante, 1935-1936*. Madrid, 1935, 358 págs.